

Cuando la crianza queda a cargo del Estado

Alicia Abal, Fernando Estévez, Eliana Hoffnung, Javier Ramos *

Resumen

Se exponen algunas ideas, conceptos y reflexiones aportadas por educadores/as en el marco de actividades de formación. Se formulan interrogantes acerca de la posibilidad de ejercer las funciones parentales en dispositivos institucionales de atención a la infancia y las condiciones que permiten su ejercicio, fundamentalmente aquellas referidas a la posición de los adultos implicados. Los relatos de educadores/as permiten conocer posicionamientos singulares con respecto a los niños, al ejercicio de las funciones y a las propias constelaciones deseantes. Nos preguntamos acerca del rol que juega la institución en tanto instancia tercera que habilita u obstruye dichos procesos.

* Alicia Abal, licenciada en psicología, Udelar. CENFORES-INAU.
Fernando Estévez, educador social. CENFORES. CENFORES-INAU.
Eliana Hoffnung, educadora social. CENFORES. CENFORES-INAU.
Javier Ramos, licenciado en psicología, Udelar. CENFORES-INAU.
(cenfores@inau.gub.uy)

Introducción

Pese a las iniciativas político-institucionales y legislativas, en nuestro país la crianza de muchos niños y adolescentes tiene lugar en dispositivos institucionales. Aunque en los últimos años se han producido mejoras significativas, tanto materiales como programáticas, los procesos que los centros de protección y atención promueven entre los niños/as y adolescentes que pasan por ellos, deben ser mejorados. Esta afirmación sintetiza lo que nuestro equipo percibió y recogió en algunos centros residenciales de primera infancia, niñez y adolescencia en Montevideo y en el interior del país.

Esta presentación expone algunas ideas, conceptos y reflexiones aportadas por educadores en el marco de actividades de formación. Formula además algunos interrogantes acerca de la posibilidad de ejercer las funciones parentales en dispositivos institucionales.

Cuidados y crianza: la inquietante levedad del ser

Definir como cuidados aquellas acciones y respuestas del entorno que la cría humana requiere en su proceso de humanización, no da cuenta de la complejidad de los procesos que involucran a niños, adolescentes y adultos cuando se trata del encuentro y la convivencia en espacios diferentes al ámbito familiar de origen.

El estado inacabado e indefenso del niño al nacer lo vuelve un ser dependiente de los otros para sobrevivir y para devenir sujeto dentro de una comunidad. Pero la presencia del otro no resulta imprescindible únicamente en ese momento fundante. También la infancia y la adolescencia son oportunas para propiciar reconfiguraciones subjetivas en el marco de las interacciones del sujeto en desarrollo con los otros. Para que esto ocurra, se requiere la puesta en acto de la función protectora de ese "otro" y la promoción de procesos de subjetivación que rescaten al niño de la indiferenciación inicial y habiliten la emergencia de su singularidad en el marco de la comunidad de pertenencia (ser uno con otros). A esta conjunción de funciones la llamamos crianza.

Desde la concepción y sobre todo después del nacimiento se tejen una serie de lazos entre el entorno y el recién llegado. Este comienzo, en el que la presencia del otro resulta imprescindible, no cesa de provocar interrogantes acerca de

los efectos que estos primeros encuentros tienen en la construcción de la subjetividad y la socialización del sujeto. No obstante, existe suficiente evidencia empírica como para sostener que, a pesar de ser relevantes, dichos efectos no resultan determinantes, y que al menos durante la infancia y la adolescencia es posible propiciar experiencias vinculares que reconfiguren registros anteriores y habiliten la elaboración de nuevas significaciones del sujeto respecto de sí y del entorno.

Hacersé cargo de la crianza exige una disponibilidad afectiva, corporal y psíquica del adulto que no viene dada naturalmente (no es un instinto), es independiente de las relaciones de consanguinidad y parentesco y se construye sobre la base de los deseos en juego del adulto, punto sobre el que volveremos.

Este particular lazo que vincula al niño o adolescente con un adulto que asume la crianza, no adopta una única forma, depende de las condiciones materiales y simbólicas del contexto social y cultural, así como de la mencionada disponibilidad.

Todo esto nos lleva a considerar los diversos contextos y prácticas de crianza. Nuestro interés se centra en esta ocasión en *poner y llamar la atención* sobre los procesos de crianza que tienen lugar en dispositivos institucionales, entendiendo por tales a los centros residenciales (hogares), así como aquellas modalidades abarcadas por la denominación "acogimiento familiar". Entendemos que más allá del tiempo cronológico que el niño o adolescente permanece en los diversos dispositivos institucionales, el encuentro con los adultos constituye un espacio intersubjetivo en el que se tramitan conjeturas, circulan afectos e imaginarios, se toman decisiones y se actúa en función de lazos de reciprocidad, en los que los sujetos quedan implicados por las relaciones que tejen en su calidad de "otro" para los demás sujetos.

Las prácticas de crianza se traducen en palabras, silencios, gestos y actos que un adulto realiza intencionalmente o sin "darse cuenta", a través de los cuales transmite unos saberes acerca del mundo y cómo habitarlo, legitimando su quehacer conforme a los preceptos y pautas culturales de la comunidad. Esta filiación simbólica del sujeto a la cultura operará siempre y cuando el lazo que la sostiene y hace posible contenga como mensaje para ese niño-adolescente, el deseo y la esperanza de dar continuidad a lo que otros han empezado. Si las cosas funcionan, el lazo sostendrá los procesos mediante los cuales el adulto reconoce y valora en ese niño o adolescente su cualidad singular, celebrando los modos personales de acercarse al mundo y habitarlo al tiempo que busca continuarse de algún modo en ellos, hacerlos sus herederos.

En los centros residenciales y dispositivos de acogimiento familiar, los adultos están convocados a llevar adelante estas prácticas, ejerciendo de algún modo las funciones parentales en tanto funciones simbólicas que se sostienen en el encargo institucional y en la asimetría existente entre el niño o adolescente y el adulto (Bleichmar, 2011; Minnicelli, 2013).

Funciones parentales ejercidas en marcos institucionales, una aproximación

Si consideramos que es posible pensar en ejercer las funciones parentales en los marcos institucionales, ¿cómo se materializa ese ejercicio en las prácticas cotidianas? Las líneas que siguen se basan en los "decires" de los participantes en cursos implementados en el CENFORES, en los que se ha priorizado su experiencia, su saber y su saber hacer como objeto de reflexión y pieza indispensable para la articulación conceptual. A partir de la palabra de quienes se ocupan cotidianamente de los niños y adolescentes, y particularmente de la narración de sus experiencias, intentaremos dar pistas para pensar el ejercicio de las funciones parentales en marcos institucionales. Este enfoque prioriza la escucha de discursos, gestos, actitudes y acciones que en buena medida dan cuenta de la calidad de los vínculos que se establecen entre los niños, adolescentes y los adultos a cargo.

La disposición, entendida como "preparación para", un "modo de estar" y una "apertura", aparece como una condición indispensable para el encuentro. Se trata de que el adulto esté atento a la singularidad del "otro", a sus modalidades personales, a sus tiempos, a aquellas cosas que le interesan y dan placer, a aquellas que lo disgustan, etc.

"...Las despierto despacito y ayudo a vestir, a la más pequeña hay que conversarla un poco para que se despierte... Van al baño y las peino (niñas de 4 y 6 años), las dos más grandes eligen el peinado. Toman sus medicamentos, antialérgico, y la más chica dos disparos de broncodilatador..."¹

Estos gestos requieren una predisposición, un modo de estar, hablan de la posibilidad de que el adulto ocupe un lugar particular en relación con quien expresa sus demandas. Representan asimismo una mirada atenta, subjetivante, que recae en las particularidades del sujeto y no las pasa por alto ni responde mecánicamente.

En las prácticas institucionales frecuentemente se contacta con los niños y adolescentes a partir del déficit, recortando aquello que "falta" o no coincide con lo esperado. ¿Cómo crear un espacio vincular en el que niños y adolescentes puedan inscribir sus intereses, necesidades, deseos y aquello que configura su imaginario y en el que, a su vez, el adulto los registre? ¿Cómo generar la posibilidad de que se rearme una trama que habilite y promueva la necesaria continuidad subjetiva cuando se viene de historias marcadas por la discontinuidad o la ausencia de vínculos sostenedores?

"... La más chiquita tiene algunas dificultades para relacionarse con el medio, así que tratamos (como nos dijo la fonoaudióloga y la psicóloga) de intervenir en sus juegos solitarios. A ella le gusta armar historias con sus bichitos (tiene una colección de animalitos de juguete) y nosotros hacemos que interactúen..."

¹ Las viñetas corresponden a registros del Taller "Cuidados y crianza en ámbitos institucionales", 2012.

Después trato a cada una según sus preferencias, la que le gusta lavar los vasos, otra pone la mesa... Cenamos y juegan otro rato, después a lavarse los dientes, primero ellas y luego yo las repaso... siempre me piden para mirar "Cuéntame", nunca terminan de mirarlo porque se duermen. Las acuesto, me quedo un rato hasta que se duermen...".

La continuidad de la que hablamos resulta imprescindible para conformar el *sí mismo*. Podemos pensar la función materna a partir de estas coordenadas, como una superficie, un espacio de inscripción de necesidades, intereses, deseos y fantasías que requieren un trabajo de discriminación, en tanto se rigen por lógicas diversas. En estas breves viñetas vemos a un adulto (en este caso una mujer) que pone el cuerpo, que se deja afectar, que se implica y permite que se desplieguen las demandas de los niños.

"...Las voy a buscar, las ayudo a cambiarse de ropa y me cuentan lo que hicieron. Luego miran tele, a eso de las 14 las mellizas duermen una siesta, la chica no, se queda mirando un DVD de dibujito. Me acuesto un rato con las mellizas, les canto un poquito, se duermen enseguida. Cuando se levantan meriendan y juegan en la hamaca y el tobogán. Otro rato dibujamos, me piden que haga algo y ellas lo pintan, otras veces con las más grandes practicamos letras y números. Escribo una palabra y ellas la copian...a veces les doy un trozo de lo que estoy cocinando (zanahoria, papa, etc.) y ellas hacen que cocinan...A una de las mellizas la llevo al baño a eso de las 23 hs, porque tiene incontinencia, ha mejorado mucho... Los martes llevo a la chiquita a una clínica donde trabajan con psicóloga y maestra especializada. Los jueves las dejo en la escuela y voy a la fonoaudióloga, que me da pautas de cómo tratarla".

La educadora no solamente responde a las necesidades y demandas, busca también transmitir pautas culturales sobre higiene, alimentación y descanso, otorgándole al lenguaje una presencia significativa a través de la conversación, el cuento, la escritura. Recurre a otros adultos para atender aspectos específicos de la salud e incorpora a los niños a las redes sociales. Función paterna en acto que incorpora a los pequeños a la cultura, orienta sus miradas "más allá" del espacio cotidiano y habilita las búsquedas que los propios niños realizan, por ejemplo a través de la serie "Cuéntame".

Conclusiones

Intentamos presentar en este trabajo algunos aspectos vinculados al ejercicio de las funciones parentales en contextos institucionales "alternativos" de cuidado y crianza. Nos propusimos a partir de las viñetas presentadas, señalar algunos elementos que consideramos relevantes:

- ¿qué formas debe asumir la presencia de los adultos en los dispositivos institucionales para minimizar los efectos de la pérdida del ámbito familiar primario?
- ¿qué tipo de encuentro ha de propiciarse entre adultos, niños y adolescentes para ejercer las funciones parentales en los dispositivos institucionales?
- ¿qué deseos del adulto se ponen en juego en este encuentro?
- ¿de qué elementos, recursos y objetos disponen los adultos en estos dispositivos para promover y enriquecer el proceso de desarrollo de los niños?
- ¿qué ambiente institucional se ofrece a los niños y adolescentes como gesto real y simbólico de hospitalidad y bienvenida, para muchos inaugural?
- con el ejercicio plural de las funciones parentales, ¿qué economía "libidinal" se despliega?, ¿qué lugar se le da a la familia de origen?

Estamos convencidos de que la tarea que se lleva adelante en todos los contextos institucionales de atención a la infancia requiere espacios permanentes para reflexionar sobre las prácticas profesionales e institucionales (García Molina, 2003) y sobre la implicación personal. Los registros que surgen de los espacios de formación dan cuenta de la necesidad de articular los distintos saberes puestos en juego en las acciones. Para ello es necesario hacer una pausa en las actividades y disponer de espacios colectivos para escuchar, interrogarse, dialogar, construir, desarmar, proponer, ensayar; animarse a un movimiento en espiral destinado a perpetuar las búsquedas.

Bibliografía

- BLEICHMAR, S.: *La construcción del sujeto ético*. Paidós, 2011, Buenos Aires.
- GARCÍA MOLINA, J.: *De nuevo, la educación social*. Dickinson, 2003, Madrid.
- MINNICELLI, M.: *Ceremonias mínimas*. HomoSapiens, 2013, Rosario, Argentina.